

## LAS CULEBRAS Y SU CAZA DE RATONES

POR EL

R. P. RAFAEL HOUSSE

En el número 34, año 1930, de la *Revista Chilena de Historia Natural*, refirió el R. P. Félix Jaffuel haber visto una culebra luchando con un ratón, y aprisionándole, en la boca, la cabeza, para asfixiarlo y tragárselo después. Pero, no presencié el desenlace de la escena. Más afortunado, fuí testigo de la caza, muerte y deglutición de un roedor por una culebra.

Corría el mes de Enero. Estando con varios compañeros, en un bosquecillo a una legua de Los Angeles, sentados todos a la sombra, uno de ellos me dió voz de alerta: una serpiente venía deslizándose, con extrema rapidez, en dirección a mis espaldas. De un brinco me puse de pie. Segundos después, ví pasar, delante de mí, un ratón huyendo a toda carrera, y luego, la culebra que lo perseguía. Alcanzólo ésta dos metros más allá y lo cogió por el lado derecho del cuello, deteniéndose en el acto. Irguió entonces la cabeza para quitarle al roedor todo punto de apoyo. Inmóvil ella, lo mantuvo apretado entre las mandíbulas, en tanto que el infeliz, desencajados los ojos, batía al aire con patas y cola. Nos colocamos alrededor en círculo, sin que el reptil se moviese: el ansia de comer vencía en él el natural temor al hombre. Transcurrieron así tres minutos; la rata no se estremecía ya sino ligeramente en los últimos espasmos de la asfixia, cuando la culebra, sin soltarla, la hizo girar en la boca con pequeños movimientos de las quijadas, hasta que se le presentó de frente el hocico.

Entonces empezó el trabajo de la deglución, la cabeza siempre en alto. La dilatada boca aspiró el roedor que empujaban los músculos de los carrillos, tarea ardua, puesto que la serpiente era mediana—sesenta centímetros de largo—y el ratón—*mus rattus*—de un tamaño doble al de una laucha. En cada contracción bucal, penetraba aquél cosa de un milímetro, notándose los esfuerzos violentos del ofidio cuyo cuerpo temblaba todo. Al cabo de cerca de tres minutos, la mitad de la rata había entrado, llegando la cabeza a la estrechez del escamado cuello. Ahí fué el paso difícil. Duplicáronse las contracciones de las mandíbulas, encogiéndose en movimientos ondulados la parte delantera del cuerpo, hasta que, de un modo imperceptible, el cráneo de la presa hubo recorrido la angostura de las fauces. Quedaban aún colgando las patas traseras

y la cola del ratón. Pero, un supremo esfuerzo de deglución lo hizo bajar, en rápido deslizamiento, hasta el estómago. Acto continuo, colóse la serpiente por entre nosotros, fué a tomar unos sorbos de agua en el arroyo inmediato, y desapareció en la maleza. Seis minutos había durado la deglución.

Al considerarla, me preguntaba yo, qué esfuerzos gigantes hubo de hacer otra culebra que encontramos en los cerros de San Bernardo, en Septiembre de 1914, aletargada por digerir una rata degú adulta, cuyo bulto hinchaba desmesuradamente el vientre del reptil. La matamos para la autopsia. La rata estaba aún entera, pero algo descompuesta por el jugo gástrico.

Está, pues, confirmado que las culebras comunes asfixian los ratones que cazan, aunque no siempre de la misma manera.

LOS ANGELES, 30 de Junio de 1933.